



Consejos para los padres para prevenir la intimidación

Para los padres de los bravucones

Conozca las señales de advertencia. Los bravucones podrían faltarle al respeto a la autoridad y personas que son diferentes a ellos, disfrutar despreciando a otros, ignorar las normas, necesitar tener poder sobre otros, hacer bromas sobre actos violentos o disfrutar la violencia.

Si su hijo se está comportando como un bravucón:

Hable con su hijo. Pregúntele, "¿qué estabas tratando de hacer?" "¿Cómo crees que se sintió la otra persona?" "¿Qué podrías hacer diferente la próxima vez?" Asegúrese de que su hijo comprenda que usted todavía lo ama, y que es el comportamiento de intimidación lo que no le gusta.

Sentirse enojado o defensivo es normal, pero en lugar de eso concéntrese en lo que puede hacer para ayudar a su hijo a aprender un comportamiento positivo.

Explíquele a su hijo que usted piensa que la intimidación está mal. Fije consecuencias claras y no violentas para la intimidación en el futuro.

Trate la situación con el profesor de su hijo. Trabaje con la escuela para ayudar a cambiar el comportamiento de su hijo.

Para los padres de las víctimas

Una víctima podría parecer tranquila o deprimida, tener magulladuras u otras lesiones, llegar a la casa con pertenencias dañadas o faltantes, y disminuir su interés o desempeñarse mal en la escuela. Pregúntele a su hijo directamente. Si su hijo está siendo intimidado:

Apóyelo. Muestre su inquietud. Asegúrele a su hijo que la intimidación no es su culpa.

Hable con la escuela sobre la situación.

Imagine respuestas sencillas a los insultos del bravucón. Sugiera que su hijo diga, "Bien, tienes razón", y se aleje.

Sugiera que su hijo se mantenga alejado del bravucón, evite los sitios que visita el bravucón, permanezca con sus amigos y deje los artículos valiosos en casa.

Encuentre maneras para que su hijo se sienta bien consigo mismo. Aliente actividades y amistades con otros niños.

Ayude a su hijo para que aprenda a parecer firme y seguro parándose derecho, usando una voz clara y mirando a los ojos.

Enseñe a su hijo a no ser un espectador. Cuando nadie dice lo que piensa, el bravucón aprende que puede quedar sin castigo.

Adaptado de los materiales suministrados por los Servicios de Prevención del Abuso Infantil y Servicios Educativos SCOPE.